

# X JOHN HUSSONG: UN PIONERO

JOHN HUSSONG: UN PIONERO

por

Gloria T. de Mancillas



Nació en Landau, antiguísima ciudad comercial alemana, en 1863 (Palatinado del Rin, estado fronterizo con Francia). Desde esa época, su familia vivió en la ciudad, donde la primera vez que se menciona es en 1870. La ciudad fue conquistada por los franceses en 1870. Fue el centro de la Campaña de Francia. Tenía una población de grandes campesinos que influyeron de manera decisiva lo trajeron a Estados Unidos.

El apellido de su familia era de origen francés, de 1695 con André Huysong, que se casó con Johanna, hija de un comerciante de vinos de Alsacia. El y su esposa querían e insistían que su hijo Joachim se dedicara a la milicia. En 1870, Joachim, que ya estaba en el ejército, en el entonces Segundo Imperio Alemán, era un soldado de infantería. Su destino no era su vocación, por lo que Joachim no aceptó las armas. Ante el consiguiente conflicto, a los 18 años, tomó la decisión de abandonar el hogar de sus padres. Entre los 18 y los 23 años de edad.

Aproximadamente en 1886, cuando tenía 23 años, Joachim emigró a Nueva York empujado por el desordenado crecimiento político y social de su país natal, Alemania, que al final de la guerra entre los 18 y los 23 años de edad.

Al principio, Joachim trabajó en el horno de que entre 1870 y 1875 se perdieron 6 millones 200 mil alemanes.

Al poco, al igual que tanto otros europeos de su etnia, Joachim se trasladó a Estados Unidos creando este país surgió como un coloso en

GLORIA T. DE MANCILLAS

28 de Octubre 1992

# JOHN HUSSONG: UN PIONERO

por

Gloria T. de Mancillas

Nació en Landau, antiquísima ciudad comercial al suroeste de Alemania, en 1863 (Palatinado del Rhin, estado fronterizo con Francia). Landau, fundada durante el Imperio Romano tenía desde esa época gran importancia estratégica desde el punto de vista militar; la primera vez que se mencionó en un documento fue en el año 1067. La ciudad fue una manzana de la discordia entre España, Austria y Baviera. Fue el centro comercial para el tránsito de verduras, frutas, tabaco y champaña. Tenía cavas y contaba con una industria cervecera.

La segunda mitad del Siglo XIX fue de grandes trastornos económicos, políticos y sociales en Europa, hechos que influyeron definitivamente en el destino del joven Hussong y que finalmente lo trajeron a esta ciudad de Ensenada, tan apartada de su país natal.

El apellido de la familia Hussong es de origen francés y su blasón data de 1695 con Antoine Husson. El padre de Johann, Ludwing Hussong era un comerciante de aquella ciudad de Landau. El y su madre Luisa Hahn querían e insistían en que su hijo fuera militar. En 1881, la actividad del ejército, en el entonces Segundo Imperio Alemán, era muy intensa pero la milicia no era su vocación, por lo que Johann no aceptó seguir la carrera de las armas. Ante el consiguiente conflicto, a los 18 años de edad tuvo que tomar la decisión de abandonar el hogar de sus padres. No se sabe qué hizo entre los 18 y los 23 años de edad.

Aproximadamente en 1886, cuando tenía 23 años, Johann Hussong llegó a Nueva York empujado por el desmedido crecimiento poblacional en Europa y por "la característica curiosidad alemana de conocer más allá de sus fronteras, por explorar, por conocer otros lugares, otras personas, otras maneras de pensar". Prueba de ello es el hecho de que entre 1821 y 1937 salieron de su país 6 millones 200 mil alemanes.

Así pues, al igual que tantos otros europeos de su época, emigró hacia Estados Unidos cuando este país surgía como un coloso económico. De Nueva

York, inmediatamente se trasladó a Indiana en donde vivió durante un año con un tío, cuyo nombre no sabemos, quien le daba casa y alimentación a cambio de trabajo. Al emigrar a este país cambió su nombre alemán de Johann por el nombre inglés de John, costumbre normal entre los emigrantes de la época. Habiendo acumulado un poco de dinero, dejó a su tío probablemente en el año de 1886.

La colonización del oeste angloamericano fue impulsada por la construcción de los ferrocarriles transcontinentales. El ferrocarril, que por una parte estimuló al capitalismo industrial del noroeste, sirvió al mismo tiempo para acrecentar el asentamiento de colonos y permitió la integración económica de todo el inmenso territorio. En particular, por lo que se refiere al oeste, hizo provechosa la explotación de sus recursos. Por lo tanto, al igual que los colonos de fines de siglo, John Hussong llegó por tren a San Francisco. De San Francisco se trasladó a Los Angeles, en donde vivió y trabajó como carpintero y como agente viajero aproximadamente en 1887, en esa ciudad tenía su domicilio en la Calle Date No. 64. Después, probablemente durante uno de sus viajes como vendedor, entre los años de 1887 y 1888, se cambió a San Diego teniendo su domicilio en la Calle Eleventh No. 663; en esta ciudad trabajó como agente de ventas.

En 1889, la Compañía (americana) Internacional de México, vendió a la Compañía (inglesa) Mexicana de Terrenos y Colonización la concesión para comprar y colonizar terrenos en Baja California. Quizás fue la publicidad de la compañía inglesa o tal vez la fiebre de oro del mineral de El Alamo las que despertaron en él el deseo de establecerse en Ensenada. Llegó aproximadamente en 1889 a este apartado pueblo mexicano, muy cercano al oeste norteamericano. Es así como este puerto se convierte en la meta de este explorador con alma de pionero.

Ensenada en 1888, era apenas un pequeño poblado de 1337 habitantes, quienes vivían en sencillas casas todas de madera, un pueblo que tenía un muelle de 250 metros, un desembarcadero pequeño, tres hoteles, (el Iturbide, el Bayview, y el Pacheco), había también una empacadora, un molino de harina, varias tiendas de mercancías generales, una escuela, la oficina principal de la compañía, una bodega y un establo. Recién se había instalado una línea de telégrafo y de teléfono entre Ensenada y San Diego. Asimismo una línea de vapores conectaba Ensenada con San Diego, pues el camino entre estas dos regiones, era de difícil acceso.

A su llegada a Ensenada John se dedicó a la cacería comercial de codornices y aves de caza con las cuales proveía a los restaurantes. A principios de junio de 1890, compró una barbería a W. E. Guyette.

Más tarde trabajó conduciendo una carreta tirada por seis caballos en la que él y su compañero Newt House transportaban provisiones entre Ensenada y el pueblo minero de El Alamo que se encuentra aproximadamente a 90 kilómetros al sureste del puerto. El camino que recorrían estaba en malas condiciones y hacía difícil la maniobra. Uno de tantos días, a fines de junio de 1891, la carreta se volcó y Newt House se fracturó una pierna. John lo trajo a Ensenada y lo llevó a la cantina de J. J. Meiggs donde se arregló con él para que Newt House se quedara ahí mientras se reponía de la lesión. A los dos días de este incidente, Meiggs fue arrestado y multado por alterar la paz y por atacar a su esposa con un hacha. La esposa de Meiggs huyó a California, éste vendió la cantina a Hussong, a fines de junio de 1891, y se fue en busca de su esposa para traerla de nuevo a Ensenada, pero ni Meiggs ni su esposa volvieron nunca. De esta manera casual, empezó el negocio que ha hecho famoso no solo su apellido sino a la ciudad de Ensenada también.

Originalmente la cantina se encontraba en la acera frente a donde se encuentra ahora, en Ave. Ruiz entre la Calle Primera y Segunda. Hussong siguió atendiéndola, comprando mercancía y reponiendo la que se acababa, ahí estuvo casi un año. Sin embargo, la familia Ochoa, que vivía a un lado del local, se quejaba por lo ruidoso de su clientela, por lo que debido a esto tuvo que cambiarse.

Así pues, en abril de 1892 compró y acondicionó el edificio actual, que ocupaba J. W. Blunden, para establecer ahí, en mayo de 1892, la "Cantina Hussong", en ésta se servían bebidas y alimentos y era considerada entonces el mejor lugar en el pueblo.

Como ya dijimos, fue precisamente el año de la llegada de Hussong a Ensenada que la Compañía Internacional, de capital norteamericano, vendió su concesión a un consorcio inglés, convirtiéndose en la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización. Hussong refería que esta compañía era poco común, según él, los empleados eran ricos que no necesitaban trabajar ya que recibían regularmente dinero de sus familias. Hussong ponía especial empeño en satisfacer las necesidades de sus clientes, frecuentemente la cantina ordenaba bajo pedido y para ellos, tal o cual marca especial y en el almacén las bebidas llegarían a conocerse por el nombre de su más asiduo consumidor; así, se podía encontrar en el almacén la bebida del Mayor "tal" o del Coronel "fulano o perengano", clientes que saldaban sus cuentas a fin de mes.

En 1890, estando de negocios en San Diego, California, John Hussong conoció a Luisa Oertel, joven alemana de 20 años quien visitaba a su familia, ella era originaria de Pforzheim, (ciudad enclavada en la Selva Negra, estado

de Baden-Wurtemberg, al suroeste de Alemania). En 1891, se casó con Luisa en San Diego. Juntos radicaron en Ensenada. La casa donde ellos vivieron, situada en el área conocida entonces como "Las Filipinas", aún existe, encontrándose en la calle Miramar No 831 entre las calles 8 y 9, actualmente rentada a la Escuela Primaria Particular Cristóbal Colón. En esa casa nacieron y crecieron la mayoría de sus hijos: Estela la mayor, nació en 1891; Percy en 1893; Juan, mejor conocido como "Sano", en 1897; no se sabe porqué el cuarto de sus hijos, Ricardo, nació en Pforzheim, Alemania en 1901; y el menor de sus hijos, George Walter, nació en Ensenada en 1907.

La moneda circulante era escasa por lo que el comercio se hacía a base de trueque. El consumo de cerveza se pagaba a cambio de chivos o mercancía, los "gambusinos" que llegaban a la cantina pagaban con polvo de oro. Cuando sus hijos varones crecieron, John los llevó a San Diego, en donde vivieron en la casa del entonces Jefe de Policía, Keno Wilson y allá asistieron a la escuela. Después todos regresaron a vivir en Baja California, Estela, John, Walter y Ricardo en Ensenada y Percy en San Felipe.

Además de la cantina John tenía muchas otras actividades. Viajaba constantemente a El Alamo y a Real del Castillo. En 1894 denunció junto con el alemán Max Bernstein y el inglés Carlos Forbes, la mina "Scorpión" en el mineral de El Alamo, denuncio del cual se desistieron unos días más tarde. Ese mismo año obtuvo un permiso de exploración de la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización en El Alamo y al año siguiente en Real del Castillo. En 1896 obtuvo otro permiso más para explorar en el mineral de la Isla de Cedros. A fines de 1897, denunció la mina "La Estrella" en El Alamo de la cual obtuvo título en 1898.

Fue propietario de un terreno de 101 hectáreas (250 acres) que iba desde donde hoy es la esquina de la Avenida Cortés y Reforma (donde se encuentra el Banco Internacional) hacia el sur. Se asoció con el ruso Samarin, para sembrar trigo en ese terreno, de la venta del trigo se repartían las ganancias. En Colonet también realizó actividad agrícola hasta el año de 1893.

Detrás de lo que fue su casa tenía un gallinero, un palomar y un establo en el que tenía, pichones, chivos, caballos y vacas. Había también un almacén que llamaban "la zacatera" en donde guardaban las pacas de alfalfa.

Su esposa Luisa falleció en 1912, él siguió viviendo en su casa hasta que todos sus hijos se casaron. Entonces se cambió a una casa pequeña que estaba en la avenida Gastélum entre las calles 8 y 9 que recién acaban de demoler a fines de 1990 y hoy es un terreno vacío sin construir.

En 1908 John Hussong se nacionalizó mexicano, murió en su pequeña casa de la avenida Gastélum en Ensenada a los 63 años de edad, el año

de 1926. En esa época no había una funeraria en el pueblo, su cuerpo lo transportaron en una carreta jalada por dos caballos negros, propiedad del Sr. Monreal, al Cementerio Municipal, que se encontraba sobre la avenida Floresta entre las calles Segunda y Cuarta. Cuando el cementerio de la calle Floresta fue cerrado, su nieto Don Jorge Hernández Hussong hizo los trámites para trasladar debidamente a sus abuelos. Actualmente los restos de John Hussong y los de su esposa Luisa descansan en el Panteón Modelo de esta ciudad de Ensenada.

Después de su muerte, sus cinco hijos heredaron la cantina. Años más tarde Ricardo y Percy compraron a sus hermanos su parte y finalmente Ricardo compró a Percy el resto.

La cantina ha estado siempre ligada a la actividad turística y económica de la ciudad. En los años treintas una de las diversiones para un turista en la cantina era montar un burro que entraba daba una vuelta completa al salón y salía. Este negocio era del Sr. Chávez y cobraba 10 centavos por cada vuelta.

En esta década de los 30's la llegada del turismo a la ciudad era principalmente por vía marítima, uno de los tres barcos de la Compañía Alexander: el "Ruth", "Emma" o "Dorothy" llegaba al puerto, dos veces a la semana. El barco llegaba a la 1 p.m. y se iba a las 4 a.m. Los barcos eran grandes y no se podían acercar al muelle, por lo que, el Sr. Julio Romero se encargaba de transportar a los pasajeros, en sus lanchas "María Luisa" y "Beatriz". Los pasajeros del barco llegaban al Hotel Playa y visitaban la cantina, eran gente rica, vestida elegántemente, las damas usaban vestido largo y corsé. Un dueto de violín y guitarra amenizaba el lugar.

Fue en octubre de 1941, cuando una de las bebidas mexicanas más famosas y preferidas mundialmente la "MARGARITA", se originó casualmente en la barra del Hussong. Fue inventada por Don Carlos Orozco, cantinero del lugar, quien una tarde de poca clientela, mezclaba bebidas probando diferentes combinaciones, recién terminada una de esas mezclas llegó una asidua visitante, Margarita Henkel, hija de un embajador alemán quien vivía con su esposo Roy Parodi en el Rancho Hamilton cercano a la ciudad. Don Carlos ofreció la bebida a la joven, por ser ella la primera en probarla, la mezcla se llamó: "Margarita". Esta bebida mexicana, hecha originalmente con tequila, licor de Damiana (planta endémica de la región) y jugo de limón, es ensenadense de origen y nació en la legendaria Cantina Hussong.

John Hussong era un hombre recio, de carácter fuerte con espíritu pionero. Su nieto Don Jorge Hernández Hussong lo describe como un abuelo

paciente, agradable y cariñoso.

Fue un pionero que abrió camino a otras personas y protagonizó la expansión de esta ciudad. En diferentes momentos de su vida fue carpintero, agente de ventas, cazador, comerciante, minero y agricultor. Sin embargo, sus actividades, la que más relevancia ha tenido para la historia económica Ensenada, fue el establecimiento "Cantina Hussong", por ser el negocio más antiguo que ha perdurado y por ser el que más ha aportado al conocimiento de esta ciudad a nivel internacional.

\*Gloria Tripp de Mancillas es profesora del Centro de Idiomas de UABC en Ensenada y miembro fundador del Seminario de Historia de Baja California.

## BIBLIOGRAFIA

Archivo de Minería, Ensenada, Baja California. Caja 9, expedientes y 42; caja 11 exp. 35; caja 16 exp. 13.

Denver Post, "Legend of Baja Flows Along Noisily" 13 oct., 1985.

Directorio de la Ciudad de Los Angeles, California 1887-1888.

Directorio de la Ciudad de San Diego, California 1887-1888.

Enkerlin de Echeagaray, Reingard. Centro de Idiomas UABC, Ensenada B.C. Entrevistas 25 de oct. 1991 y 4 de abril 1992.

Chaput, Donald; Mason, William; y Zarate, David. Modest Fortune Mining in Northern Baja California. Los Angeles: Natural History Museum of Los Angeles and Dawson's Book Shop. 1992.

Historia Universal, 1990 Ed. Océano s.v., "Las Grandes Construcciones Coloniales y el Desarrollo del Imperialismo".

# Have you been to Hussong's?

Locals again flock to cantina after it loses tourist appeal

Associated Press

ENSENADA, Mexico — Jose Luis Ortiz Lara was six years old when his father, the grocer of this seaside town, took him to Hussong's Cantina for a late afternoon drink. While businessmen and tuna fisherman shared spirits, Ortiz slurped down a glass of Seven-Up sweetened by three maraschino cherries.

That was 44 years ago.

On a recent late afternoon, Ortiz stepped into the famous cantina wearing a dark leather cowboy hat, pointed boots, oodles of gold jewelry — and a shameless grin.

"I've been married eight times. I'm a doctor now. And I still come here every day," he said.

As Ensenada pulls out of a decade of economic hardship, locals like Ortiz are re-emerging as the prime clientele for Hussong's Cantina, a famed, century-old watering hole that once attracted visitors from all over California and beyond.

Yes, Gringo tourists are drifting back to the town 90 miles south of the border, but no one is quite sure where they're downing those brews and margaritas these days. Some say they're just bar-hopping, rather than anchoring themselves — night after night — in the warm glow of Hussong's.

Standing in a swirl of sawdust and diesel fuel that bartenders sprinkle on the hardwood floor each morning, employee Ruben Quintero surveyed the sea of familiar customers.

"Look around you and you'll see there are not many tourists at all."

German immigrant Johan Hussong founded the cantina in 1892 and sold beers for the equivalent of five cents. Customers could depend on a small selection of domestic beer, hard alcohol and righteous margaritas.

Eventually, out-of-towners would flock to Hussong's for its romantic charm, as well as its reputation for



**A MARIACHI BAND** (clockwise from above) plays amid the throng of people in Hussong's Cantina in Ensenada, Mexico, earlier this month. People walk in the area of the small storefront of the cantina. Ricardo Hussong, owner of Hussong's Cantina, talks about the history of the bar on Aug. 9. The cantina, popular with Mexicans and Americans alike, has been doing a thriving business in the same location for more than 100 years.

Associated Press photos

serving such Hollywood legends as John Wayne, Bing Crosby, Steve McQueen and Marilyn Monroe.

In the 1960s and '70s, California surfers would find a place at the bar after spending the day riding Baja's breakers. Few returned home without a Hussong's T-shirt or bumper sticker, although the cantina never made a dime off the items, which were unauthorized.

"There were times in the '70s when there were more of those sunburnt Americans than Mexicans," said Quintero, who has worked at Hussong's for 27 of his 50 years.

Manuel Hernandez has shined the boots of Hussong's customers for 26 years. The 57-year-old family

man remembered one Cinco de Mayo celebration when the fire department dragged their hoses up to the bar's front windows and began dousing the drunken mob inside.

"No, no, no, I didn't do many shoes that night," he said. "Wild. They were all wild. But, you know, what can you do? It was Cinco de Mayo."

But when economic difficulties hit Ensenada in the 1980s, the wave of visitors began to ebb, according to Ricardo Hussong, grandson of the cantina's founder.

For one, the U.S. recession had an immediate dampening effect on the flow of visitors from north of

the border.

Then the U.S. Marine Mammal Protection Act went into effect, banning the importation of fish whose capture involved the death of marine mammals. By 1991, the United States had established a tuna embargo for fish caught without "dolphin safe" nets.

As a result, hundreds of Ensenada's fishermen were pushed



out of work and five of the nine local canneries were closed.

"That really hurt us. There was no money around," Hussong said.

But he and city officials say the town is close to a full recovery now.

"Fifteen, twenty years ago we didn't know when it was payday in Ensenada," Hussong said. "Now, on the 15th of every month, the place is wall-to-wall people."

**BOBBY L.  
BROOKS  
CITY COUNCIL**

Paid for by the Committee to Elect  
Bobby L. Brooks for City Council.



# Cantina Hussong's

## 110 años de historia

Por José Gabriel Rivera Delgado  
y Luiz María Reyes Chávez

La Cantina Hussong's, localizada en la avenida Ruiz, entre Primera y Segunda, de la ciudad y puerto de Ensenada, es uno de los espacios turísticos más importantes con que cuenta el estado de Baja California, tanto para los visitantes nacionales como extranjeros, así como para algunos de los mismos habitantes de la

ciudad.

Ello se debe a que no sólo que sea un sitio donde se pueden consumir bebidas de todo tipo, sino que además es un elemento identificador de Ensenada.

Fue establecida a finales del siglo XIX en el entonces pequeño poblado ensenadense por el alemán Johann Hussong. Desde entonces, se convirtió en un espacio cotidiano de la localidad y hoy en día, forma parte del patrimonio histórico cultural de Ensenada y de Baja California.

### EL FUNDADOR JOHN HUSSONG

Nació en Landau, Alemania, en 1863. Su padre fue Ludqing Hussong, comerciante de esa ciudad alemana netamente comercial. Debido a que sus padres deseaban que ingresara al ejército del Segundo Imperio Alemán, por lo que el joven Johann decidió abandonar su casa, ciudad y país, para trasladarse al nuevo mundo a probar suerte en estas tierras. Así, a los 23 años de edad llegó a Nueva York. De ahí pasó a Indiana, después animado por la colonización del oeste, se trasladó a California por el ferrocarril, llegando a Los Angeles y San Diego. En esta región optó por cambiar su nombre alemán Johann, por el inglés John.

En San Diego conoció información sobre Ensenada y de las actividades de bienes raíces que las compañías americana e inglesa desarrollaban en esa ciudad, asimismo supo de la fiebre del oro en El Alamo. Ambas razones movieron la inquietud del joven Hussong, quien llegó a Ensenada aproximadamente en 1889.

En este pequeño poblado que llegaban por el orden de 1400 habitantes, comenzó a trabajar en la cacería de codornices y aves de caza para proveer al puerto. Para 1890 adquirió una barbería a W. E. Guyette y poco después se asoció con Newt House para conducir una carreta tirada por caballos y transportar provisiones a El Alamo.

Paralelo a sus labores comerciales en la Cantina, el señor Hussong invirtió en bienes raíces, en actividades agrícolas y en el denuncio de minas en El Alamo. De igual forma obtuvo concesiones para explorar Isla de Cedros, El Alamo y Real del Castillo.

En 1891 contrajo matrimonio con Luisa Oertel, también de origen alemán que conoció

### Cantina HUSSONG

ESTABELECIDA EN 1892.  
TODAS SUS BEBIDAS IMPORTADAS.  
Ricardo C. L. HUSSONG.  
AV. RUIZ No. 111. TELÉFONO N.º 21.  
APARTADO POSTAL N.º 11.

### JOHN HUSSONG.

Comerciante en vinos y licores.  
DEALER IN IMPORTED WHISKIES, WINES & COGNACS.  
Canadian Club Whiskies, B. B. Hayden.  
Sour Mash, Duff, Gordon Sherry and  
Tarragona Port.  
Sheriff's Scotch y Apollinaris.  
Veracruz Cigars.  
BILLIARDS.  
Calle Ruiz entre la y 2da. Ensenada.

Carteles anunciando el negocio de John Hussong's, también promocionado en el idioma inglés para los turistas que gustaban de visitar Ensenada.

en San Diego. Con ella procreó a sus hijos Estela, Percy, Juan, Ricardo y George Walter.

En 1908 se nacionalizó como ciudadano mexicano. Su esposa falleció en 1912 y él en 1926, a la edad de 63 años. Sus restos descansan en el Panteón Modelo de Ensenada.

### ENSENADA Y SUS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES

Ensenada fue nombrada cabecera política del Partido Norte de la Baja California en 1882 y a partir de ese momento fue incrementando paulatinamente su población. Es a partir del establecimiento de la Compañía Internacional de México en 1886 que ese aumento demográfico fue más constante.

Con ese aumento poblacional se requirió

La mayoría de los comerciantes eran personas de otros lugares que vinieron a probar fortuna en Ensenada. John Hussong, quien estableció la Cantina Hussong, no fue la excepción, ya que al igual que otros comerciantes instalaron almacenes y tiendas de diversos productos como Eulogio Romero, Heraclio Ochoa, Yun Kui y Guillermo Strickroth.

También sobre la avenida Ruiz se encontraba la tabacalería de M. K. Clements, las boticas de los médicos Bertrand Peterson y L. Y. Ketcham, el despacho jurídico del licenciado Francisco P. Ramírez, la joyería y relojería de J. N. Castillón, la librería y papelería de Carlos R. Ptacnik y la imprenta del periódico El Progresista.

Todos estos establecimientos comerciales dieron servicio a los ensenadenses desde fines

Hussong.  
**LA CANTINA HUSSONG**

Por situaciones casuales compró en junio de 1891, una cantina al estadounidense J. J. Meiggs, quien atendía ese lugar desde tiempo atrás y el cual por motivos conyugales le urgía salir de Ensenada y vender la cantina.

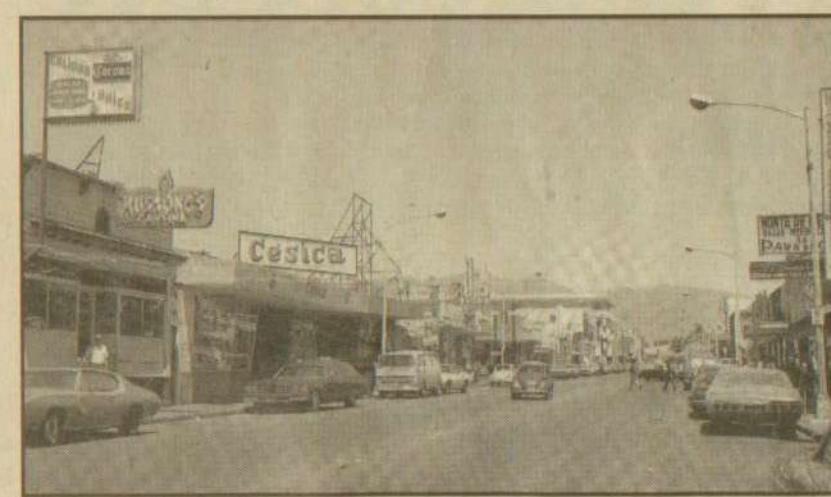
Dicho establecimiento se encontraba originalmente enfrente de la actual Cantina Hussong's y a un costado de la casa habitación de la familia Ochoa. Esto ocasionó por el ruido producido en su interior, lo que propició que el señor Hussong adquiriera en abril de 1892 otro local a J. W. Blanton. Para mayo de ese mismo año acondicionó ese espacio y empezó a dar servicio de bebidas y alimentos, convirtiéndose en el mejor lugar de Ensenada. Inclusive, para 1893, a un año de su establecimiento, el señor Hussong apareció como "liquor dealer", en una guía mercantil de 1893 distribuida en los Estados Unidos.

También el señor Hussong era importador de vinos y licores y agente de la Cervecería Cuauhtémoc en la población porteña. En ese sentido, procuraba atender de la mejor manera a su clientela, trayéndoles sus bebidas preferidas de diversos lugares del mundo.

Así se puede apreciar en anuncios comerciales que por lo regular se anunciaba en periódicos de la localidad. Por ejemplo, en casi todos los números editados por El Progresista, entre 1903 y 1904, aparecía semanalmente su anuncio comercial: "John Hussong. Comerciante en vinos y licores. Dealer in imported whiskies, wines & cognacs. Canadian Club Whiskies, B. B. Hayden, Sour Mash, Duff, Gordon Sherry and Tarragona Port. Sheriff's Scotch y Apollinaris. Veracruz cigars. billares. Calle Ruiz entre 1<sup>a</sup> y 2da. Ensenada".

Algo similar se observa en el periódico El Fronterizo, impreso en Ensenada en los primeros años del siglo XX: "John Hussong. Dealer in the finest imported whiskies, wines and cognacs. Canadian Club Whiskies, B. B. Hayden, Sour Mash, Duff, Gordon Sherry and Tarragona Port. Sheriff's Scotch y Apollinaris. Fines Mexican Cigars. Ruiz St. Bet. First and Second, Ensenada, B. C. Mex."

Desde su creación, la Cantina Hussong's se distinguió por ser un espacio de convivio y recreación no sólo de los porteños, sino de los visitantes que llegaban a Ensenada. Después de fallecido, sus hijos heredaron la cantina y prosiguieron la tradición familiar de atender el negocio. Con los años, Ricardo Hussong quedó sólo al frente del negocio, pues fue comprando las otras partes de sus hermanos. Hasta el presente, son ya tres generaciones de la familia que han manejado el negocio.



Panorámica de la Av. Ruiz, con vista a la izquierda de la Cantina Hussong's.

cubrir las necesidades básicas de los habitantes de la localidad, por lo cual se fueron estableciendo diferentes comercios principalmente sobre las avenidas Ruiz y Gasterúm.

del siglo XIX, el único negocio que existe hasta nuestros días es la cantina Hussong, de ahí lo interesante de ahondar más en datos históricos de ese comercio y de su fundador, el señor John



# Evening Standard

LONDON, MONDAY, 5 JUNE 2000

[www.thisislondon.com](http://www.thisislondon.com)

Incorporating THE EVENING NEWS

20p

## GREAT BARS OF THE WORLD



### Hussong's Cantina, Avenida Ruiz, Ensenada, Mexico

Sunday night in Mexico. In Ensenada, a harbour town 60 miles south of Tijuana, the day trippers have departed and the town has been returned to its inhabitants. There's the smell of woodsmoke and cooking from taco stalls; *mariachi* bands wander from bar to bar playing for a few dollars a time.

Hussong's Cantina is already filling up. Hussong's opened in 1892, and its interior has remained largely unchanged. There's sawdust on the floor, a 50ft wooden bar, and a smaller, mirrored bar in the back with painted columns and arches. On the

wall is a collection of memorabilia: a photo of bandoliered troops marching through Ensenada during the Mexican Revolution of 1911; a faded notice advising customers that, "If you're drinking to forget, please pay in advance."

Hispanic and gringo seldom socialise in Mexico, but Hussong's is a real melting pot. Mexican men in straw Stetsons sit on stools at the bar tossing back glasses of Hussong's watery beer. Young Mexican women stand in groups, yelling to their friends. A *mariachi* band arrives and cracks out a few moth-eaten waltzes. While a stray tourist dances with the Mexican girls, some American college kids are

knocking back tequila at the bar. The press of bodies in the room grows stronger. There's a sensual lack of inhibition about Hussong's that reminds you that this is well and truly south of the border.

Then at midnight, a commotion. One of the college kids, drunk, has climbed onto the bar and dropped his trousers. The barman, enraged, takes a swing at him. A cop pushes through the crowd and drags the kid away. "Don't worry, man," says a doe-eyed señorita, finishing her Dos Equis. "Hussong's ain't Hussong's till they pull someone outta here."

Paul Mansfield

# HUSSONG'S: A place for fun

FROM H1

at the bar one recent weekend, nursing a breakfast beer. Finley and his wife Patty, 29-year-old engineers from Pismo Beach, started coming to Hussong's when they were students at Cal Poly San Luis Obispo. They've been back dozens of times since college, because, Randy says, "You know what to expect. Hussong's doesn't change. You feel like you're really in Mexico."

"Everybody's heard about it," says Rick Williams, a tour guide from Huntington Beach who says he comes to Hussong's whenever he can. "Or at least they've seen the bumper stickers. And they want to check it out. Hussong's is the way people want to think of bars in Mexico — funky, loud, not too touristy. I don't even drink and I love it here."

Hussong's Cantina has occupied the same building, serving a rocking mix of gringos and locals, since a German immigrant named John Hussong decided in 1892 that what the sleepy town of Ensenada needed was a good saloon. So he built one. And he called it John Hussong's. And he hung a wooden sign over the door that made it — right from the start — a local landmark.

"Agencia de Linea Suderland,

para Tijuana y San Diego."

That Germanic-Spanish proclamation meant: This little upstart bar is the official end-of-the-line watering-hole for the stagecoach bouncing from San Diego to Ensenada. It's a dry stretch of land.

When Herr Hussong moved on to the big barroom in the sky, he passed the joint along to his five children. They cut the name down to just plain Hussong's, and after a time, the oldest son, Richard, bought out his siblings and took control. Richard kept the cervezas flowing until he died in 1961, leaving the cantina to his wife, two daughters and his young son Ricardo.

Seated in the office he built for himself over the back of the bar, Ricardo, now a trim 30-year-old with three sons of his own, talks about his childhood in Ensenada, the degree in animal science he earned at Utah State University ("To help me with my ranch," he says, laughing, "not the bar") and the good times on tap at Hussong's seven days a week.

During the week, Hussong's serves mostly locals, Ricardo says. On the weekends, when some 300 cases of beer and 60 bottles of tequila are sucked up, three-quarters of the patrons are Americans.

The crowd downstairs "changes with the times," says Ricardo. "In the '60s we had the hippies. Now" — he searches for a word — "preppies." Ricardo's English is very good. Almost as good as his marketing instincts.

Shortly after he took the reins in 1981, Ricardo built a pint-sized mall next door to the bar and rented the front shop to his half-brother, Rosindo Ramos. Senor Ramos is in charge of merchandising the Hussong name, and he's doing a swell job of it. The bumper stickers and T-shirts Ricardo's uncle introduced in the early '60s now sell in Ramos' shop alongside all manner of advertisements — Hussong's running shorts and sweat suits, Hussong's sun visors, key chains, bottle openers, Frisbees, tote-bags, panties ...

What would John Hussong — who, from the look of a fading portrait in Ricardo's office, bore a striking resemblance to Grover Cleveland — have to say about promo underpants? Never mind. Young Ricardo — who bears a passing resemblance to Ivan Lendl — has kept the basics intact. Hussong's appeal, as its partisans are well aware, has to do with permanence.

The doors open. The liquor flows. Mariachi music and drinking talk fill the white clapboard building and cascade onto Ruiz. Every day. Eleven a.m. to 2 a.m.

ector Ucles, an Ensenada

and Hussong's regular

he whole story I can tell

at the people come in here

it's like the old days. Noth-

. Just all kinds of people

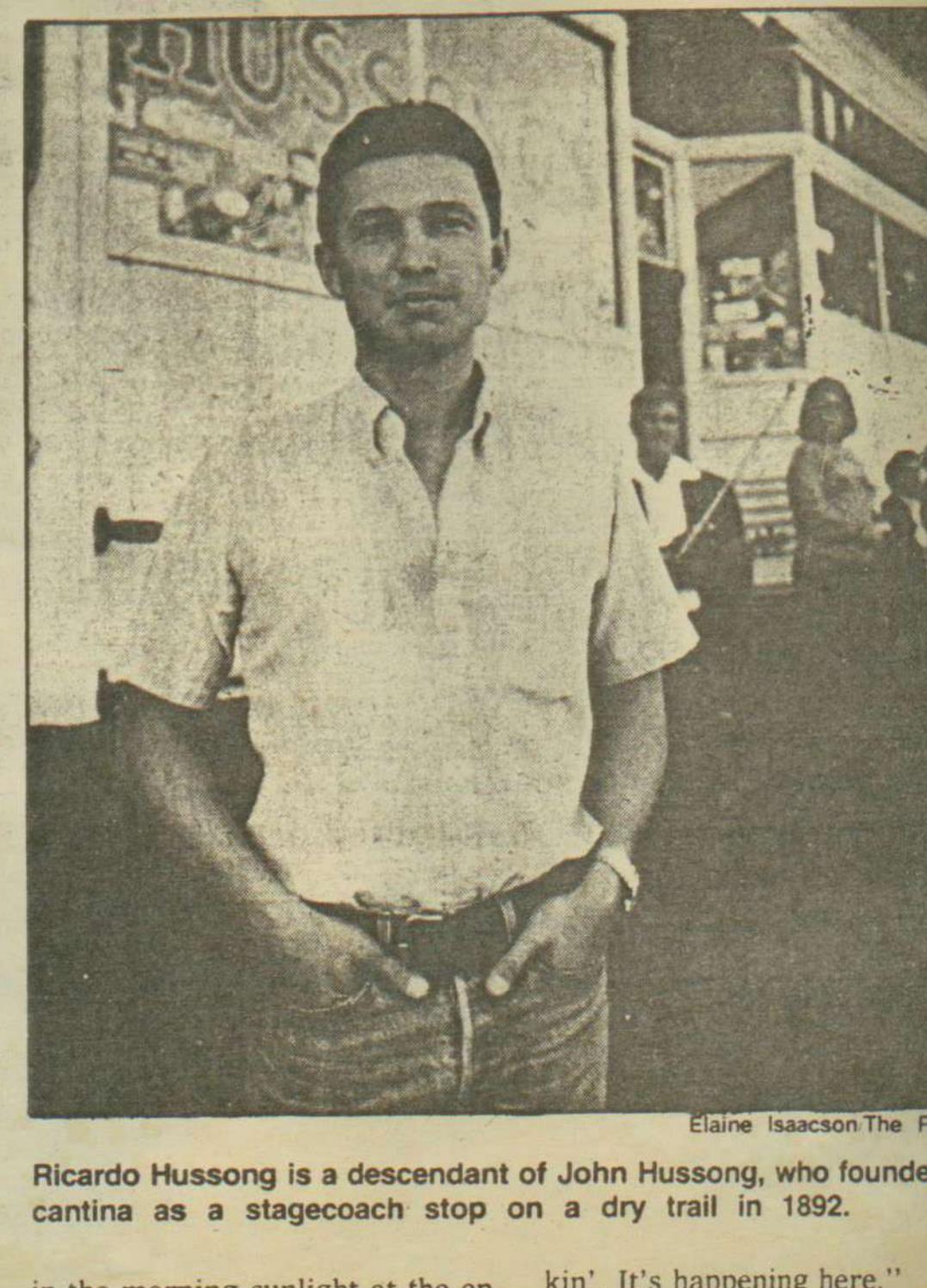
good time. You do what-

want. Myself — I come

I don't have to go to the

a. How do you say that?"

arist.



Ricardo Hussong is a descendant of John Hussong, who founded cantina as a stagecoach stop on a dry trail in 1892.

in the morning sunlight at the entrance of Hussong's. The sun is hot this morning, but Pelayo, one of the many local policemen who work as security guards at Hussong's, does not take off his jacket. On his right hip, shielded by the jacket, is a gun.

Pelayo says he's never used his gun at Hussong's, never even pulled it from its holster. He says that his approach to guarding Hussong's is to smile at the people coming in, to be nice to them so they will be nice and behave inside.

When that doesn't work, he radios the station for help and hauls offenders to the Ensenada jail.

Pelayo's main job is checking IDs — the drinking age in Mexico, as Southern California children know, is 18. Pelayo says he turns away anywhere from 25 to 50 minors every eight-hour shift.

Inside Hussong's, the morning bash is getting under way. Full up at the bar, half the tables occupied.

A group of mariachis play "Mi Ultima Parranda" — "The Last Time I Got Drunk."

Paulo Padilla is taking Polaroids. ("Sometimes I charge two dollars," he explains, "sometimes three. It depends.") Padilla turns his lens to a group of giggling girls from Brooks College in Long Beach.

Jose Manuel kneels on the floor by the bar, buffing the shoes of a woman as she clinks her tequila shooter against Chiyo's glass of water. ("Shoe shine is one dollar, 50," Manuel says, "sometimes more. This one," he adds with a grin, "we'll see.")

At a table nearby, artist Raul Reyes concentrates on a large drawing pad propped on his lap. Reyes has been drawing portraits at Hussong's for 30 years. He taught Ricardo Hussong's art class in the local elementary school.

Dozens of his portraits cover the wall facing the bar.

Reyes wears a black beret. He does not talk as he sketches, working quickly with two charcoal pencils, his chin tucked low beneath his salt-and-pepper beard. When he finishes, he takes a sip from a Dos Equis, stuffs a crumpled pack of Viceroy back into his pocket,

and tears the portrait from his pad by sliding an open matchbook along the gummed edge of the paper. Then he stands, thanks his patron for payment (\$5), and moves to another table.

"This is history in here," says Janet Safran, a handsome, 50ish visitor from Malibu. Safran, seated with her husband Michael in the dusky sunlight by the door, says her surfer son recommended Hussong's, "and this is exactly what I expected. When we sat down I said to Michael, 'Do you think they'll bring us chips and salsa?' He said, 'That's California. You don't need any salt to get thirsty in here.'

"This is it for me," Safran says, hoisting her glass in a toast to the room. "I love the confusion. I love mariachi music. I think I want another margarita, and I think I want to get my portrait done. Michael, let's call the artist over when he's free, OK?"

"My friends," says David Englebright of Santa Ana, "have been telling me about this place for years. Now I know why. It's sha-

kin'. It's happening here."

Between hits of beer, E

bright brandishes a Polaroid

Padilla snapped earlier in

morning. In the photo, his lid

at half-mast. "Check out

eyes!" he says, "Whoa! I gave

old guy a few extra bucks, ca

figured, hey, he's workin' an

drinkin'. Give the guy a bre

"Ya-ya-ya-ya-ya . . . Tequ

Crowding the center of the

some preppies sing along wi

mariachis. The song they a

pany is called "Tequila,"

that's a detail. This part

chorus is handy at Hussong

works quite well with a num

songs. It can be used as a

order. One day, it may turn u

pair of Hussong's panties.

"Ya-ya-ya-ya-ya . . . Tequ

"Hey, this is a dive!" yells

the boys.

"It's a dump!" says anot

"Are we having a good ti

asks a third.

"Ya-ya-ya-ya-ya . . . Tequ

7-day round trip

Save At Least \$

A Sundance cruise to

now you can save \$300-

you book a 7-day round

You'll relax more than

you're lying in the warm,

to outstanding meals, o

crew will look after your

At night, the lounges

come alive. Tempt Lady

Or steal away for a dip in

starlit skies.

Our 7-day round trip